

Admisión de los estudiantes en las facultades de medicina *Admission of students to Faculties of Medicine*

Jordi Palés-Argullós

En 2014, el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte publicó un Real Decreto (RD 412/2014, de 6 de junio) por el que se establecía la normativa básica de los procedimientos de admisión a las enseñanzas universitarias oficiales de grado. Dicho decreto contemplaba, entre otros puntos, que las universidades públicas españolas debían establecer los criterios de valoración, las reglas a aplicar para establecer el orden de prelación en la adjudicación de plazas y, en su caso, los procedimientos de admisión.

En este sentido, las universidades podrían determinar la admisión a las enseñanzas universitarias oficiales de grado utilizando exclusivamente el criterio de la calificación final obtenida en el bachillerato, como hasta ahora, o bien fijar procedimientos de admisión específicos. Estos procedimientos explicitados en el RD contemplaban tener en cuenta la modalidad y las materias cursadas en los estudios previos equivalentes al Título de Bachiller en relación con la titulación elegida, las calificaciones obtenidas en materias concretas cursadas en el bachillerato, la formación académica o profesional complementaria, los estudios superiores cursados con anterioridad y también, de forma excepcional, establecer evaluaciones específicas de conocimientos o competencias. Este RD debía entrar en vigor a partir del curso 2017-2018.

Por tanto, el referido decreto abría la posibilidad de que las universidades y, en concreto, las facultades de medicina pudieran establecer procedimientos de admisión propios. En algunos contextos, esto ha puesto sobre la mesa la discusión sobre la necesidad y conveniencia de implementar pruebas complementarias específicas de acceso a los estudios de medicina

Actualmente, el sistema utilizado para la selección de los candidatos a ingresar en una facultad de medicina española pública, basado por un lado en los resultados obtenidos en las pruebas de acceso a la universidad, consistentes en pruebas de conocimientos generales sobre los contenidos del bachillerato, y por otro, en la valoración del expediente

In 2014, the Spanish Ministry of Education, Culture and Sport published a Royal Decree (RD 412/2014, dated 6 June) which established the basic regulations governing the procedures on admission to official university degree courses. Among other points, this decree empowered Spanish public universities to establish the evaluation criteria, the rules to be applied to determine the order of preference for admission and, if applicable, the admission procedures to be applied.

Accordingly, universities could decide on admission to official university degree courses using only the criterion of the final mark obtained in the Spanish Baccalaureate (roughly equivalent to A levels / High School Diploma), as has been the case up until now, or set specific admission procedures. These procedures, which are stipulated in the RD, allow for the possibility of taking into account the modality and the subjects related to the chosen degree course taken in previous studies equivalent to the Baccalaureate, the grades obtained in particular subjects in the Baccalaureate, complementary vocational or academic training, previous higher education studies and also, exceptionally, establishing specific assessments of knowledge or competencies. This RD should have come into force as of the academic year 2017-2018.

Therefore, the aforementioned decree opened up the possibility of universities and, more specifically, Faculties of Medicine being able to establish their own admission procedures. In some contexts, this has brought to the fore the need and advisability of implementing specific complementary exams to be able to access medical studies.

The system currently used to select candidates who will be admitted to a public Faculty of Medicine in Spain, based on the results obtained in the so-called 'university entrance exams', which consist of a series of tests on general knowledge from the Baccalaureate syllabi, on the one hand, and on the student's grade on the academic transcript, on the other, is characterised by its transparency and equality for all the candidates and releases the centre from

Fundación Educación Médica.

E-mail:
jlpales@ub.edu

© 2018 FEM

académico, se caracteriza por su transparencia e igualdad para todos los candidatos y exime de cualquier responsabilidad a los centros, ya que estos se limitan a aceptar aquellos candidatos que le son asignados. Este sistema, y la existencia de un *numerus clausus*, asegura que los alumnos que ingresan en las facultades de medicina públicas españolas tienen calificaciones muy altas y expedientes académicos previos muy buenos. Sin embargo, este sistema no permite asegurar que sean aquellos que reúnen las características más adecuadas para ejercer en un futuro la medicina.

El ejercicio de la medicina supone los más altos estándares de conducta profesional y personal. Los responsables del ingreso en las facultades de medicina deberían ser conscientes de que las competencias de los médicos se configuran en un abanico muy amplio en el cual los conocimientos y las competencias técnicas se complementan con competencias humanísticas y otras cualidades personales como la comunicación, la compasión, el espíritu de servicio, etc., que en muchos casos ya se observan en algunos estudiantes, pero no en otros. En este sentido, las cualidades personales y atributos del futuro médico son tan importantes como las calificaciones académicas. Con el fin de evaluar si los futuros médicos disponen de esas cualidades y atributos personales, parecería lógico que las facultades de medicina establecieran procesos de selección de los candidatos que fueran más allá de la mera evaluación de los conocimientos científicos y específicos. De esta manera, podrían identificarse aquellos candidatos sobre los que existieran dudas fundadas respecto a su comportamiento o probidad con el fin de no admitirlos en lugar de que, posteriormente, tuvieran que abandonar los estudios o la profesión, con la consecuente frustración y pérdida de tiempo en esta etapa crucial de la vida de los jóvenes.

Por todo ello, parece claro la necesidad de establecer algún tipo de prueba o evaluación que contemplase los aspectos anteriormente citados. El problema que se plantea es cómo hacerlo, pero en todo caso, el procedimiento debería ser válido y fiable desde el punto de vista psicométrico, sobre todo justo y transparente, legal y ético, conocido por todos los implicados y que diera lugar a un consenso entre todas las partes.

Para asegurar la validez y la fiabilidad se debería utilizar no un solo instrumento, sino una combinación de ellos. La literatura científica en educación médica indica que existen diferentes tipos de instrumentos que han sido y son utilizados con éxito en diferentes países y que abarcan desde exámenes de conocimientos más específicos y adecuados a los

any kind of responsibility, since they limit themselves to accepting the candidates that have been allocated to them. This system, together with the existence of a numerus clausus, ensures that students who are admitted to Spanish Faculties of Medicine have very high marks and very good previous academic transcripts. Yet, with this system it is not possible to ensure that those who have the most suitable characteristics for practising medicine in the future will be the ones who are admitted.

Medical practice requires the highest standards of professional and personal conduct. Those responsible for admission to Faculties of Medicine should be aware that doctors are trained in a very wide range of competencies in which knowledge and technical skills are complemented by humanistic competencies and other personal qualities such as communication, compassion and commitment to service, which can already be observed in many students but not in others. In this sense, the personal qualities and attributes of the future physician are as important as his or her academic grades. In order to assess whether tomorrow's doctors possess these personal qualities and attributes, it would seem logical for medical schools to establish processes for the selection of candidates that go beyond the mere evaluation of scientific and specific knowledge. By so doing, it would become possible to identify candidates who raise reasonable doubts about their behaviour or integrity so that they are simply not admitted, instead of them having to abandon their studies or profession, with the consequent frustration and wastage of time at this crucial stage of young people's lives.

For all these reasons, it seems clear that there is a need to establish some kind of test or evaluation that takes into account the aforementioned aspects. The question is how to do so. Nevertheless, in any case, the procedure should be valid and reliable from a psychometric point of view, and above all fair and transparent, legal and ethical, known to all those concerned and lead to a consensus among all the stakeholders.

To ensure validity and reliability, no single instrument but instead a combination of instruments should be employed. The scientific literature on medical education indicates that there are different types of tools that have been and are being successfully used in different countries, ranging from more specific and appropriate knowledge tests for medical studies to instruments that evaluate personal, non-academic qualities [1]. These include personality and performance tests such as the UK Clinical Aptitude, Situational Judgement Test and Personal Qualities

estudios de medicina hasta instrumentos que valoran las cualidades personales no académicas [1]. Entre ellos cabría citar tests de personalidad y de rendimiento como *UK Clinical Aptitude, Situational Judgment Test, Personal Qualities Assessment*, etc. Todos estos instrumentos exploran y evalúan atributos importantes de los profesionales de salud y cómo responden ante diferentes situaciones, teniendo en cuenta una serie de cualidades personales consideradas importantes para el estudio y la práctica de la medicina, como agilidad mental, valores interpersonales y responsabilidad social. Otro método actualmente muy utilizado son las minientrevistas múltiples, que suponen la observación del candidato en acción. Consisten en una serie de entrevistas o encuentros, a imagen y semejanza de las evaluaciones clínicas objetivas estructuradas, de unos 8-10 minutos, en las cuales los candidatos se enfrentan a diferentes situaciones o estaciones mientras son observados por un evaluador. En estas entrevistas se evalúa la comunicación, el pensamiento crítico, aspectos éticos, la resiliencia, la empatía, el razonamiento moral y la capacidad de iniciativa, entre otros.

A pesar de lo expresado, hemos de ser conscientes que implementar un sistema de admisión de este tipo es difícil. Requiere determinación y abandonar la situación actual de comodidad. Así mismo, requiere la implicación de todas las facultades de medicina del estado, disponer de expertos –ya que no es una tarea para aficionados– y que los procedimientos que al final se adopten tengan una buena relación coste/eficacia y sean aceptables y satisfactorios para todos los afectados. Sin embargo, a pesar de las dificultades, es posible.

Me atrevo a hacer un llamamiento a nuestras facultades de medicina públicas para que discutan la admisión de estudiantes, ya que la experiencia internacional muestra que la realización de pruebas específicas para la selección de candidatos a ingresar en las facultades de medicina es aconsejable, y que existen instrumentos fiables y válidos diseñados para ello que mejoran las características de los candidatos seleccionados.

Assessment. All these tools explore and evaluate important attributes of health professionals and how they respond to different situations, taking into account a number of personal qualities considered important for the study and practice of medicine, such as mental agility, interpersonal values and social responsibility. Another method currently being widely used is multiple mini-interviews, which involve observation of the candidate in action. They consist in a series of interviews or meetings, similar to structured objective clinical evaluations, each lasting about 8-10 minutes, in which the candidates face different situations or stations while being observed by a rater. These interviews assess communication, critical thinking, ethical aspects, resilience, empathy, moral reasoning and capacity for initiative, among other things.

Despite what has been said, we must be aware that implementing such an admission system is by no means easy. It calls for determination and abandoning the current comfort zone. It also requires the involvement of all the Faculties of Medicine around the country, the availability of experts – since this is not a task for amateurs – and steps must be taken to ensure that the procedures that are finally adopted are cost-effective, acceptable and satisfactory to all those concerned. Nevertheless, despite all the difficulties, it can be achieved.

I am even going to be as bold as to urge our public Faculties of Medicine to discuss the admission of students, as international experience shows that specific tests for the selection of candidates for medical schools are advisable, and that reliable and valid instruments designed for this purpose that result in selected candidates with more appropriate characteristics already exist.

Bibliografía / References

1. Cleland J, Dowell J, McLachlan J, Nicholson S, Patterson F. Identifying best practice in the selection of medical students (literature review and interview survey). London: General Medical Council; 2012. URL: <https://www.gmc-uk.org/-/media/about/identifyingbestpracticeintheselectionofmedicalstudentspdf51119804.pdf>.